

*Pájaro amarillo**

Sara Manuela Graciano Correa

(Colombia, 1995-v.)

Politóloga de la Universidad Nacional de Colombia y Magíster en Conservación y Uso de la Biodiversidad de la Pontificia Universidad Javeriana. Ha trabajado como profesional en la Universidad de los Andes, como Coordinadora de Incidencia Política en la Fundación MarViva y como Asesora Legislativa en el Senado de la República.



Resumen

En este cuento corto, Rita y Santiago son dos niños que, mientras elevan un papagayo, fantasean con la libertad de poder volar como una cometa o como un pájaro ¿Podrá la imaginación cruzar los límites de la realidad?

Palabras clave

Imaginación, libertad, niñez, pájaro, volar

*Tercer lugar en el III Concurso de Cuento Corto UNAL en la Web, Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, 2015.

Rita trepó una vez más por el muro que limitaba el paso a la casa de Santiago. Silbó desprevenidamente mientras miraba sus zapatos embarrados. En ese momento, un diminuto pájaro amarillo se paró en la rama de un árbol y ella se quedó en silencio, mirando detenidamente cómo el pajarito movía la cabeza rápidamente y parecía observarla.

De pronto, a Rita se le ocurrió que el pájaro podía ser Santiago que estaba respondiendo a sus silbidos. Pero ¿cómo era posible que, de un día para otro, él hubiese pasado de ser el niño de cabello negro y tez morena a ser un pajarito amarillo?

Recordó la tarde del día anterior, cuando elevaban un papagayo en el parque:

—Yo quiero ser cometa para subir muy alto y poder verlos a todos pequeñitos —dijo Rita.

—Pero si fueras cometa podrías vernos desde lo alto, solo cuando alguien quisiera elevarte —respondió Santiago.

Rita se quedó pensativa y miró a los ojos a Santiago, que sintió escalofrío.

Santiago continuó.

—A mí me gustaría ser pájaro. Volar por donde quisiera, subir fácilmente a las copas de los árboles y pasar por el lado de las cometas estáticas, moviendo rápido las alas.

—Pero entonces te daría miedo de los humanos.

—Es probable. Porque querrían atarme como a una cometa.

Rita se rio y le dio un beso en la mejilla. Cerró los ojos por unos segundos y sintió que sus cuerpos se elevaban inevitablemente. Cuando los abrió, descubrió que todavía tocaban el piso. Pensó que había sido una alucinación.

Al recordar el suceso del día anterior, Rita se percató de que, cuando estaban recogiendo la pita del papagayo, ella había notado una pequeña pluma amarilla que salía de un costado del cuerpo de Santiago.